

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

Año XXI.—Núm. 3.º

26 DE ENERO DE 1900



ALEGORÍA DEL MES DE ENERO

SUMARIO

GRABADOS: Alegoría del mes de Enero.—La vuelta del soldado. (Dibujo de Méndez Bringas).—Idilio.—El abuelo.—Guerra anglo-boer: Un herido.—Triste.—En la ocasión presente, el tío Sam no está dispuesto á dejarse convencer por Jhon Bull.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—Eduardo de Palacio.—Dentro del programa, por Eduardo de Palacio.—Centro del ejército y de la armada, por Grilo.—De teatro, por Enrique Mauvars.—Toledana, por Daniel Collado.—Teatros.—Bibliografía.

CRÓNICA

La Asamblea de Valladolid.

Tengo el sentimiento de participar á mis lectores que me he equivocado.

Pero sólo á medias.

Porque nunca me hice la ilusión de que de la Asamblea de las Cámaras de Comercio pudiera salir algo práctico y útil que ayudara á resolver los múltiples y difíciles problemas que hoy preocupan á la nación española.

Lo que ha salido lo sabemos todos.

El Sr. Paraíso, á imitación del *Querubini* de *El duo de La africana*, quiere arreglarlo y resolverlo todo con el consabido *non le pago!*

Es decir, que con todas sus ínfulas de estadista y de regenerador, queda reducido su papel al de un simple empresario de ópera barata.

Esto era de esperar.

En un artículo que, desgraciadamente, siempre resultará en España de actualidad, pintó el gran Larra al hombre-globo; á aquel hombre que, una vez elevado, le era imposible sostenerse en la altura sin experimentar desvanecimientos y mareos.

Lo propio acaba de ocurrirle al Sr. Paraíso.

Aunque á decir verdad, este señor no merece el calificativo de hombre-globo; sino el de hombre-fonógrafo.

¿Quién no adivina que detrás del presidente de la flamante Unión Nacional hay alguien que le inspira y alienta?

¿Quién no ve lo que con la resistencia al pago de los tributos se propone la junta directiva de la agrupación comercial, ó como queramos llamarla?

El que estas líneas escribe, no forma en la lección que acaudilla el Sr. Silvela, ni en las filas del Sr. Sagasta, ni en ninguna de esas agrupaciones que tienen jefe reconocido; y sin embargo, no está conforme ¡qué ha de estarlo! con los acuerdos secretos de la junta directiva de la «Unión Nacional.»

A raíz de nuestros desastres coloniales, cualquier procedimiento, por radical que hubiera sido, hubiese logrado nuestro aplauso; hoy mismo, toda resolución que se dirija á procurar que los gobiernos atiendan preferentemente á los verdaderos intereses del país, la juzgaremos obra meritoria y patriótica.

¿Pero cómo hemos de aplaudir el acuerdo de no pagar, cuando lejos de ser una solución es un obstáculo que entorpecerá doblemente la marcha lenta y penosa del actual Gobierno?

¿Cómo hemos de congratularnos ante la pers-

pectiva de que España ofrezca al mundo el más bochornoso de los espectáculos?

¿Cómo ha de halagarnos el que se den facilidades al Sr. Sagasta para ocupar de nuevo la presidencia del Consejo de Ministros?

La misión más práctica, más lógica, más patriótica de la Unión Nacional, sería convertirse en fiscal muy exigente y muy enérgico, pero también muy sereno, de los partidos gobernantes; emprender otro camino es desvirtuar un acto que, así por los nobles deseos expresados en él como por la seriedad con que se llevaba á cabo, había merecido elogios calurosos, aun de aquellos elementos que, por interés de partido, no podían simpatizar con la Asamblea.

¿Es que el directorio nombrado en Valladolid aspira á gobernar, pues tal parece desprenderse del acuerdo de facultársele para que pacte y se concierte á nombre de la Unión Nacional, con toda clase de organismos, núcleos y fuerzas políticas y sociales?

¿Se quiere llegar á la formación de un tercer partido, partido gubernamental, partido serio y que ofrezca garantías al país, cimentándole sobre la base de la *Cámara de Comercio* y de la *Liga nacional de productores*?

No nos desagrada la idea; pero si el primer paso que se da para conseguirlo es aconsejar á los contribuyentes que se nieguen al pago de los tributos, nos parece que el medio no es el más adecuado para llegar al fin.

Si el directorio de la Unión Nacional aspira al poder, redacte y ofrezca al país un programa completo de gobierno; y si la nación simpatiza con él y con los hombres que se le ofrecen, diríjase éstos á quien se deban dirigir, pues seguramente se les facilitarían los medios necesarios para la realización de su empresa.

Esto es lo lógico, puesto que ellos mismos han declarado que del problema nacional no es simplemente un problema financiero de nivelación aritmética del presupuesto, sino un problema político y social, que alcanza á la reorganización de todos los elementos vivos del país y de las fuerzas todas del Estado, para asimilar éste á la vida de la Europa culta.

El Evangelio en acción.

Sabemos de sobra que ciertas cosas es mejor dejarlas quietas que *meneallas*; pero entre esas cosas no incluimos las del catalanismo.

Esta mala semilla ha vuelto á retoñar por obra y gracia del reverendísimo P. Morgades, obispo de Barcelona.

En una pastoral, que está vivita y coleando, exhorta á los párrocos y predicadores de su diócesis para que anuncien y hagan anunciar la divina palabra en catalán, de un modo absoluto en los sermones.

Manda que se dé la enseñanza del catecismo en catalán, así como en los colegios que tengan adoptada la lengua castellana.

Ordena á los institutos religiosos que los sermones sean en catalán; en una palabra, recomienda que todo se haga en Cataluña al revés que en Castilla, y ¡vive Dios! que daríamos un ojo por

averiguar cómo van á componérselas los catalanes para hacer ciertas cosas.

Lo que no manda ni ordena el Sr. Morgades á los párrocos y á los predicadores es que renuncien á cobrar en moneda española, y es seguro que tampoco renunciará ese señor obispo.

La pastoral concluye con el párrafo siguiente, digno de *La Veu*:

«Ya que con paciencia, apenas concebible, sufrimos hace tanto tiempo el yugo de ser administrados, enseñados y juzgados en castellano, lo cual nos perjudica gravemente, seamos al menos exigentes (¿más aún?) en ser instruidos en catalán por lo que toca al cielo y nos pone en relación con Dios en nuestros apuros y tribulaciones, en nuestros deseos y esperanzas (que están verdes), en los desahogos de nuestra alma; porque si podemos prescindir de los beneficios de este mundo (un catalán no prescinde jamás de eso, señor obispo), no podemos, en manera alguna, renunciar ni permitir que sufran perjuicio ni merma de ninguna clase los intereses del cielo, porque son eternos y el fin último de la creación y redención humana.»

De modo y manera que si los españoles que no somos catalanes no aprendemos á rogar á Dios en catalán, nos quedaremos sin alcanzar la gloria eterna; «que tal es, ni más ni menos, la importancia que tiene predicar y enseñar el catecismo en lengua catalana.»

Y tal es, ni más ni menos, los modos y maneras que emplea el señor obispo de Barcelona para llevar á la práctica las máximas evangélicas predicadas por nuestro divino Redentor.

Si es que el señor Morgades no se opone á que le llamemos nuestro.

Y ahora, que el señor presidente del Consejo de Ministros se las componga con el señor obispo de Barcelona.

La guerra anglo-boer.

La espectación pública, con motivo de la lucha entre ingleses y boers, ha llegado á su período álgido.

Fuerzas considerables pertenecientes al cuerpo de ejército que manda el general Buller, han pasado el río Tugela, verificándolo del único modo que les era posible hacerlo.

Es decir, desistiendo del ataque de frente y corriéndose por el flanco izquierdo de las posiciones ocupadas por los boers.

Estos, y sin que sea fácil señalar fijamente la causa, no opusieron resistencia á las tropas inglesas en el momento de cruzar el río, pero después, al avanzar la brigada del general Warren, los boers han empezado á defender el terreno palmo á palmo.

Esto hace suponer que las fuerzas republicanas no opusieron resistencia al paso de los ingleses á fin de poder batirlos en mejores condiciones, siguiendo la táctica que con tan buen éxito emplearon en el río Modder.

La importancia y trascendencia de la operación que ahora emprende el general Buller, es grandísima.

Tiene á sus órdenes un cuerpo de ejército que no bajará de 50.000 hombres, y se propone levantar

tar el sitio de Ladysmith, plaza que por su situación ofrece grandes facilidades para invadir los territorios de Orange y Transvaal.

El propósito del general Buller es, sin duda alguna, efectuar un movimiento envolvente; pero no ha de conseguirlo con facilidad dadas las escasas fuerzas montadas de que dispone.

Sin embargo, nada tendría de particular que ante sus 50.000 soldados los boers no pudieran contener el avance de masa tan enorme.

No obstante, es aventurado cuanto hoy se diga, porque, tanto por las formidables posiciones que ocupan los boers cuanto por el hecho harto significativo de no haberles disputado á los ingleses el paso del río, parece indicar que los voluntarios republicanos esperan serenos y confiados la acometida.

Que Dios siga protegiendo al pueblo boer en su noble y heroica lucha contra la soberbia y la rapiña.

JUAN DE ESPAÑA.

Eduardo de Palacio.

El día 23 del mes actual, y cuando ningún signo exterior lo anunciaba, la muerte nos ha arrebatado á nuestro queridísimo amigo, el asiduo colaborador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, D. Eduardo de Palacio.

El día anterior á su fallecimiento vino á la redacción á entregarnos el artículo que á continuación de éste insertamos y, alegre y ocurrente como siempre, nadie hubiera sospechado su próximo fin.

Al dedicarle estas líneas no vamos á hacer un estudio del escritor fecundísimo que, por espacio de tantos años y hasta horas antes de su muerte, derrochó á diario en infinidad de publicaciones los tesoros de su agudísimo ingenio, y puso de manifiesto sus envidiables aptitudes de profundo observador.

Nadie menos autorizado que nosotros para llevar á cabo esa tarea.

En estos momentos, la redacción de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL no abraja más propósito que rendir á la memoria de tan leal y cariñoso amigo, el testimonio de su más sincero pesar.

Justo será, sin embargo, que pongamos de manifiesto los méritos del escritor, puesto que al público nos dirigimos.

Eduardo de Palacio era un hombre de vastos conocimientos, así literarios como científicos, y pocos serán los periodistas españoles que le igualasen en cultura.

Esto lo demostraba en su conversación, que resultaba siempre amena y elevada.

Indiferente al parecer, preocupábanle todas las cuestiones, y discutía con tanto calor como competencia las materias más difíciles.

Gran admirador de Quevedo y de cuantos escritores se asemejaban á éste, solía decirnos muchas veces que hasta donde le era posible había procurado imitar al insigne autor de *El gran tacaño*.

El estudio de los grandes satíricos y su natural disposición, le permitieron crear el género literario en que tanto ha brillado, sin que los muchos escritores que han procurado imitarle lo hayan conseguido.

Entre éstos y Palacio, ha habido tanta diferencia como la que media entre un boceto y un cuadro.

Los chistes de Palacio no solían provocar la carcajada estúpida, sino la sonrisa placentera y consola-

dora; y esto sólo puede conseguirse con la frase culta é intencionada, que encierra una lección ó cuando menos un consejo.

Hasta en sus famosas revistas de toros, que tan popular hicieron su seudónimo *Sentimientos*, demostró Eduardo de Palacio ser un escritor satírico difícil de imitar.

Como autor dramático, deja escritas bastantes obras, entre las cuales recordamos las siguientes: *La línea recta*, *El alcalde de Móstoles*, *El sobrestante*, *El caballero de Olmedo*, *Rayo de luz*, *Callos y caracoles*, *La fiesta del Santo*, *Rendirse á discreción*, *En la Vicaría*, *Bañolería*, *La moral en acción*, *En un lugar de la Mancha*, *El toro de gracia*, y *En la plaza de Oriente*.

Como novelista, *El garbanzo*, *El corazón de un bandido*, y algunas más.

En la actualidad nos hablaba de escribir un sainete muy español, como él decía.

Pocos días antes de su muerte, llegó á LA ILUSTRACIÓN, y á las primeras de cambio dijo á nuestro compañero Daniel Collado, al que apreciaba mucho: Si me das un título, aunque no sea de la Deuda, me pongo á escribir el sainete.

—Pues si no es más que eso, replicó Collado, allá vá: *El señor Pedro Romero, que en paz descansa*.

—Me gusta—exclamó Palacio—y antes de quince días tendré hecha la obra.

¡Pobre Palacio!

¡Quién había de decirnos que en plazo muy breve dejaríamos de celebrar sus agudezas y donaires!

Descanse en paz nuestro querido amigo y compañero; y reciban sus hijos el sincero pésame que LA ILUSTRACIÓN NACIONAL les envía.

DENTRO DEL PROGRAMA

De la regeneración se ve alguna que otra cosa que pasma.

El famoso al par que modesto y pundonoroso verdugo que en Cervera tuvo que sostener cincuenta y cinco minutos de cancan con un reo, para convencerle de la conveniencia de dejarse ajusticiar, decía, refiriéndose á los preparativos mecánicos para la ejecución del reo de Azpeitia, que ya era otro reo, ¿he?

—Creo que dará gusto al público; ya verá usted.

—¿Eh?

—Y todas las personas que tienen afición y conocimientos especiales.

Hasta éste los verdugos nunca se propasaron en elogiar sus propios méritos.

Pero tampoco valían lo que estos de ahora, ni *El verdugo de Londres* ni las *Siete generaciones de verdugos*.

Hoy representa más un verdugo que en otros tiempos, y se le exige otra cultura, hasta en artes de adorno.

De no haber tenido, siquiera, nociones de danza macabra, el verdugo de Cervera nunca habría podido triunfar del «enemigo».

Cuando un país se regenera, no olvida ciertos portadores.

¿O se regenera, ó no?

Si se regenera, es con todo, y si no... no se regenera.

Un amigo mío, también regenerador y especialista en Hacienda y alumbramientos... de dinero, me exponía su programa con singular acierto y claridad.

—La salvación de España es coser y cantar, créame usted; basta con un buen deseo y cierta base de instrucción, por supuesto.

—¿Como la que usted tiene?

—Justamente.

—¿Y en qué consiste el plan?

—Extender, por abuso ó por ampliación, al derecho de consumos, á los oradores que, durante una legislatura, consuman más discursos de lo prudente.

—Bien.

—Creación de un impuesto sobre niñas sujetas á escala.

—¿Eh?

—Vamos, que aprendan á tocar porquerías en el piano.

—Y se salvó el país.

—No, señor; pero es que yo tengo una vecina que no deja de tocarme cosas de *Las Bravías* y de *La Chavala*, y el chulapón y *La Cara...*

—¡Yal! ¿De modo que usted no piensa más que en lo suyo?

—Como todos, hombre, como todos. ¿En qué país vive usted?

Lo que ocurre es que no todo puede hacerse de golpe ó á golpe.

Ya ven ustedes si el alcalde ha puesto la primera piedra ó el primer *confetti*, prohibiendo «la circulación, fuera de los días de lujo, como si dijéramos, de *confetti* y *serpentina*».

De limpieza y policía urbana ya veremos. Pero por algo se empieza.

EDUARDO DE PALACIO.

CENTRO DEL EJÉRCITO Y DE LA ARMADA

La velada que con motivo del santo de S. M. el Rey se celebró en este centro el día 23 del actual, resultó brillantísima.

El programa era muy variado, y todos sus números fueron ruidosamente aplaudidos.

Tomaron parte en la fiesta artistas muy celebrados, que lo fueron también en esa noche, por la numerosa y selecta concurrencia que todo lo invadía.

Las señoritas Quevedo y Luengo, y los Sres. Infante y López, primeros premios del Conservatorio, ejecutaron al piano piezas de gran mérito.

Inés Salvador, la aplaudida artista del teatro Real, cantó con su habitual maestría el vals *Frou-Frou*, el racconto de Santuzza en *Cavalleria rusticana*, y la preciosa habanera *Tú*.

Fidela Gardeta dijo con suma delicadeza una melodía de Guaranta y una escena de *Carmen*.

Felisa Lázaro cantó *La valenciana*, del maestro Serrano, y la romanza de *El cabo primero*.

El prólogo de *Los payasos* tuvo en el Sr. Morelli un gran intérprete.

Nieves Suárez y Pepe Santiago, los distinguidos artistas de Lara, representaron, con su gracia habitual, *El ratoncito Pérez*, y el popular Riquelme fué muy celebrado contando la historia de *El cabo López*.

Los asaltos de armas resultaron muy interesantes, siendo muy aplaudidos los tiradores.

Leyéronse poesías de Grilo, Palacio y Bonafós, y la gente joven bailó hasta las primeras horas de la madrugada.

He aquí algunas de las composiciones poéticas que se leyeron:

La Reina Cristina ⁽¹⁾

I

Présteme sus perfumes
todas las flores;
regálenme sus arpas

(1) Poesía leída en la Velada celebrada en el Centro Militar el día 23 del actual.

los ruiseñores;
 á mi plectro traslade
 su mansa orquesta
 el arroyo que cruza
 por la floresta;
 la alondra que su vuelo
 remonta ufana,
 con el himno triunfante
 de la mañana;
 la imperceptible y dulce
 lánguida nota
 que produce en el lago
 trémula gota;
 el ronco son tremendo
 del mar bravío;
 el reposado y grave
 del manso río;
 la ola del mar que gime
 cuando se aleja;
 la tórtola viuda
 cuando se queja;
 el son con que se arrullan
 brisas y palmas;
 todo lo que más pronto
 llegue á las almas;
 una fuente en un patio
 de Andalucía;
 el rumor con que el bosque
 despide al día;
 suspiros, serenatas,
 rimas, canciones,
 todo lo que cautiva
 los corazones,
 por mi plectro resbale
 con voz divina
 al cantar á la escelsa
 Reipa Cristina!

II

Es la gentil palmera
 por su arrogancia;
 es el junco flexible
 por la elegancia;
 tiene la mansedumbre
 de las palomas;
 las violetas humildes
 son sus aromas;
 y como es la violeta
 la flor más pura,
 la humildad le regala
 con la ternura;
 vibra en el suave rayo
 de sus miradas
 el candor de las madres
 enamoradas;
 su frente altiva y noble
 como ninguna
 tiene el color del nácar
 y el de la luna;
 y detrás de su frente
 nace la idea,
 como el sol que los frutos
 endulza y créa;
 pues cada pensamiento
 que allí esconde
 para el bien se elabora
 y al bien responde;
 por eso no hay aplauso
 que no consiga,
 ni un ser que cuando pasa
 no la bendiga;
 vale más la corona
 de su clemencia
 que la que dió á sus sienes
 la providencia;
 porque de sus virtudes
 con el ejemplo,
 hace del regio alcázar
 altar y templo;
 cuando en los infortunios
 un alma encuentra,
 abriéndole la suya
 le dice «¡entra!»
 «No temas mi silencio
 ni mi desvío;
 el dolor que padeces

también es mío.»
 Las lágrimas que enjuga
 la hacen dichosa;
 y más afortunada
 más venturosa
 no existe Soberana
 ni Soberano
 cuando con sus tres hijos
 va de la mano.

III

Está con los que lloran
 tan enlazada,
 que teniéndolo todo
 no tiene nada.
 Ante el crespón que enluta
 la patria mía,
 sin su amor y sin ella
 ¿qué pasaría?
 Llamalla al regocijo
 y acaso dude;
 ¡Buscadda en los dolores
 vereis si acude!
 Hubo de sangre y muertos
 comarcas llenas,
 y fué noche cerrada
 para sus penas;
 y vió los horizontes
 encapotados,
 con las muertes gloriosas
 de sus soldados,
 que luchaban serenos
 hasta sin gloria,
 llevándola en sus cruces
 y en su memoria;
 y que al fijar en ella
 sus pensamientos
 los soldados morían
 ¡pero contentos!
 Estos son los laureles
 más codiciados
 de la que es Reina y Madre
 de sus soldados;
 esas son las conquistas
 que ella ambiciona,
 y que tienen más oro
 que su corona;
 ese es el gran consuelo
 que su alma llena;
 ese es el triunfo hermoso
 de la que es buena!!!
 «¡El sol!!» dicen las aves
 ¡¡al ver la aurora!!
 «¡La Reina!!» dice España
 cuando se llora!!

ANTONIO GRILO.

A S. M. EL REY ALFONSO XIII

(SONETO)

Aun de tu infancia augusta en los albores
 viste cruzar al monstruo de la guerra,
 y destrozada la española tierra
 de un pérfido enemigo á los rencores,
 Una «diosa inconstante» sus favores
 negó á la patria, que la tumba encierra
 de tantos héroes, cuyo nombre aterra
 y admira al par á extraños y á traidores.
 Mas si, avara la suerte, á tus deseos
 quiso un día forjar diques pujantes
 del Africa á los altos Pirineos,
 Dispón tus brazos á la lucha amantes...
 ¡Que llorar lo perdido es de pigmeos,
 y alentar la esperanza es de gigantes!

LUIS BONAFÓS.

DE TEATRO

III

LA CRÍTICA

¡Con cuánta facilidad pudiera pasar ahora plaza de erudito si amparándome del Larousse encabezase estas líneas con veinte ó treinta citas que fueran á

modo de novísima recopilación de cuantas frases y definiciones le han ocurrido á la humanidad pensadora al parar mientes en lo que es, puede y debe ser la crítica! Mas temeroso de que tal derroche de *sabiduría* pudiera hacerse enfadoso y perjudicara á la unidad que debe presidir en toda labor, diré como Dios me dé á entender lo que á juicio mío tan alta función es y representa, ya que no me considero con fuerzas para proseguir en *tessitura* semejante, y sólo me propongo hacer *una prosa en román paladino*.

Precisa confesar que no abundan aquí los críticos de teatros. Los de más fuste y renombre escriben generalmente en periódicos diarios, y como no disponen del tiempo indispensable para formar un razonado juicio de las obras de que tienen obligación de dar cuenta, reducen su misión á reflejar en crónicas hechas á vuela pluma la impresión que ellos y el público recibieron en los estrenos. Quede, pues, sentado de una vez para siempre que por las especiales condiciones á que tienen que sujetar su trabajo, y no por falta de capacidad, son meros cronistas, pero no críticos en la propia acepción de la palabra.

Y como el verdadero público apenas frecuenta los teatros; como á la masa de gente que compra periódicos no le interesa absolutamente nada la literatura dramática, ni la novela, ni la poesía, ni la pintura, ni la escultura, ni nada de lo que sea arte, por la razón sencilla de que no cuenta con cultura bastante para poderlo apreciar; como en España no se lee en la prensa más que la parte política, las revistas de toros, los crímenes espeluznantes, el folletín y la cotización de Bolsa, claro está que solo presta atención al *comptendu* teatral, hecho de prisa y corriendo, el autor de la comedia ó drama estrenados, su familia y amigos en primer término, el cronista que lo ha escrito, después, algunos de los actores (pocos) que representaron la obra y luego las mil personas que componen la mitad del público que asiste á los teatros llamados *de forma* en el *argot* de bastidores, pues las otras mil no llevan por objeto ver las obras y juzgarlas, sino reunirse en palcos y butacas y reanudar interrumpidos y animadísimos coloquios que no les permiten escuchar lo que en escena pasa y se dice, de manera que no tienen gusto en conocer la opinión de los periódicos acerca de la producción dramática de que no se quisieron enterar.

Por causa de esta falta de interés que se observa en el público, harto hacen las empresas periodísticas con otorgar al redactor-revistero media columna en la tercera plana para que dé cuenta del resultado del estreno. Si el nuestro fuera de esos países en donde se concede la importancia que merecen las manifestaciones artísticas, los mismos lectores de un diario harían comprender á éste la necesidad de que á ellas concediese mayor amplitud, y fuesen tratadas de muy distinta manera de como hoy lo están. Tales son las causas por las cuales no existen críticos en los periódicos de gran circulación que, no hay que dudarlo, son los únicos que se leen, pues los trabajos á veces concienzudos y meritísimos que suelen ver la luz en revistas literarias, ilustradas ó no, tienen tan escaso público, que no trascienden afuera los juicios más serios que ofrecen al lector.

La crítica no ha de concretarse solamente á señalar defectos con punzante ironía ó á cantar alabanzas, que es tarea facilísima. Para que pueda ser provechosa su labor al que produjo la obra dramática, al que la interpreta y al público, es menester que tanto la censura como el elogio vayan acompañados del inmediato razonamiento donde se demuestre el error (si lo hubo) en que dramaturgo ó actor incurrieron, ó se dé explicación de las causas que inspiran el diti-rambo: sólo así podrán enmendarse yerros para lo

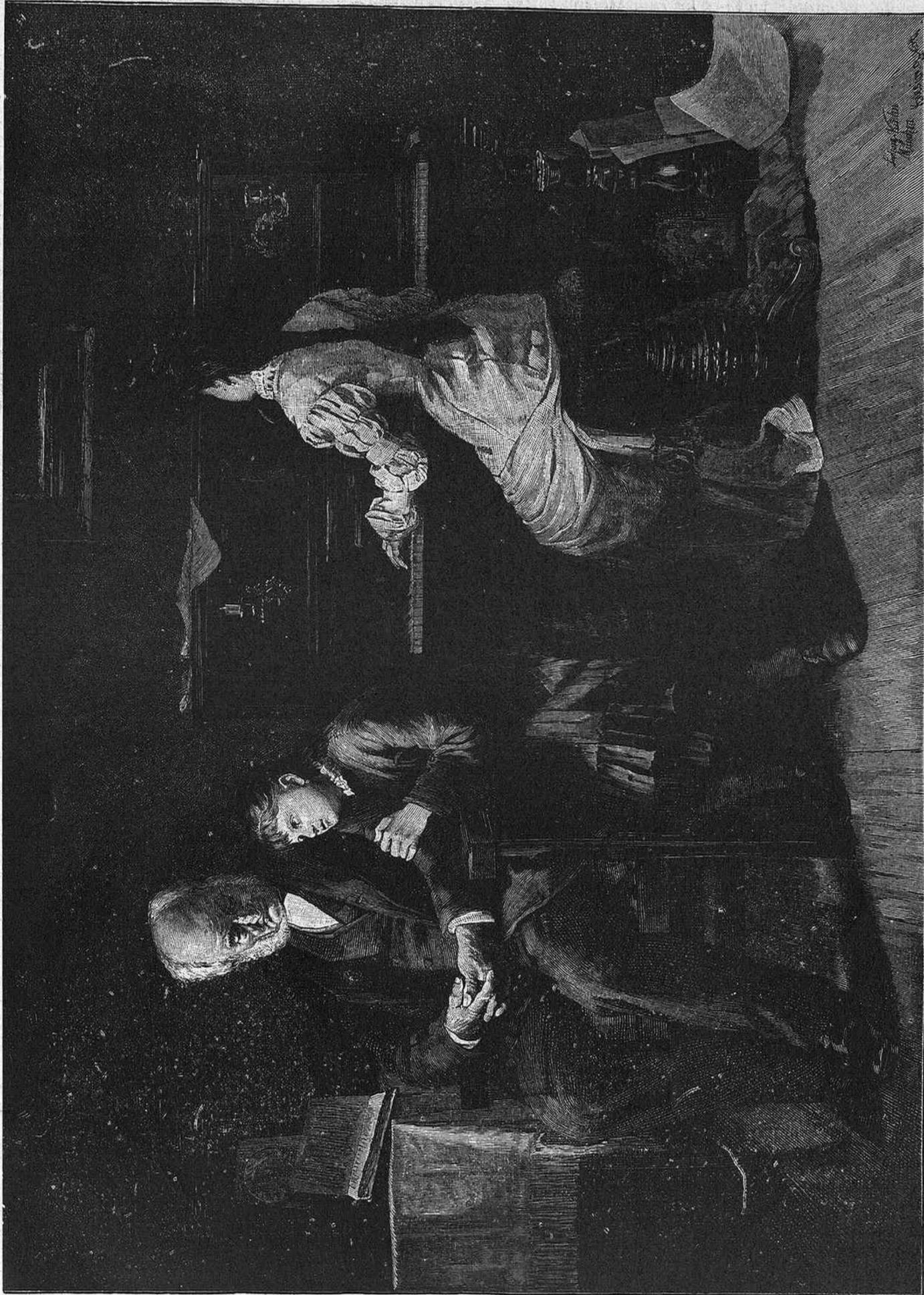


LA VUELTA DEL SOLDADO (D. Jujo de Méndez Bringa.)

IDLIO



A. R. ALBA



EL ABUELO

sucesivo, y cumplirá la crítica el más alto quizás de sus fines, el de educar el gusto público contrariando unas veces sus aficiones, si fuere descarriado, y animándole cuando siga el buen camino.

Hecho de este modo, constituye el juicio de las obras dramáticas labor más que difícil, que no se realizará con madurez bajo la impresión de una audición única, por grande que sea el talento de un escritor. Una crítica fundada, razonada, seria y, por tanto, útil y beneficiosa, no puede hacerse sin aquilatar primero, mediante la lectura de la obra dramática, su mérito literario para apreciar por modo exacto las bellezas ó los errores que pueda contener; una vez formado este juicio, debe el crítico comparar si las ideas, si los caracteres imaginados por el autor encuentran adecuada y fiel expresión en los actores encargados de interpretarlos, y si han encarnado éstos en los tipos de tal modo que no se aprecie la soldadura. Ha de examinar, en fin, si los trajes, los muebles, el decorado, están ajustados estrictamente á la verdad histórica; todo lo cual quiere decir que el crítico ha de ser un erudito en literatura nacional y extranjera, y en historia del mobiliario é indumentaria, ha de ser un pensador, y al par de estas condiciones, ha de estar dotado de un espíritu de justicia y de un desinterés extraordinarios.

El amar tantas cualidades con la debida ponderación todas ellas, es difícil en grado superlativo, y de aquí proviene la escasez de críticos que antes apuntaba con dolor.

Si algún lector recorre estos mal pergeñados renglones, y pretendiese atajarme el paso arguyendo que no habrá un solo español en todos los ámbitos de la península y de sus islas adyacentes capaz de leer una crítica hecha según la norma antes expuesta, porque para escribirla se necesita tiempo, y cuando aparezca, el público habrá olvidado incluso el título de la obra, no ya sólo el de su autor, yo le diría que al objeto de satisfacer de momento la curiosidad que dicho público pudiera tener, responden precisamente las crónicas ó revistas que hoy se estilan, cuyos límites deben contenerse en la estricta información ó relato de lo que ocurrió en el estreno, de la impresión que en el auditorio produjo, y de los aplausos que mereciese. Y ya aquietado el interés, se esperarían con paciencia los tres ó cuatro días que necesitase el crítico para dar forma á su trabajo.

He traído antes á cuento lo del espíritu de justicia y el desinterés, porque no se ha apagado todavía entre nosotros la añeja tradición de los *chorizos* y *polacos*. El cronista ó revistero que es amigo ó sólo conocido de un autor ó de un actor, y tiene puesto en su camarilla, menosprecia *ipso facto* el trabajo de todos los demás.

Estas amistades suelen ser desinteresadas (de un modo relativo, se entiende, porque siempre hay de por medio peticiones de localidades y menudos favores por el estilo) cuando los revisteros no reúnen la doble personalidad de autores dramáticos, porque entonces está su benevolencia en razón directa del número de obras que los actores les aceptan y representan, salvo, como es natural, honrosas y contadísimas excepciones. Otros autores-periodistas optan por el camino de estar bien con todo el mundo, á fin de poder colocar los frutos de su ingenio en diversos coliseos; pero este procedimiento no suele dar buen resultado, porque siempre pesa un entredicho sobre quien no se muestra francamente *polaco*, ó determinadamente *chorizo*. Existe también entre los revisteros teatrales una variedad original: la de aquellos que sienten espontánea antipatía por un artista ó por un autor, aun sin haberles tratado y, nada más que por tan grave motivo encuentran siempre malos

sus trabajos. y así lo pregonan *urbi et orbi* en sus escritos. Puede suponerse la imparcialidad de todos.

Entre esas mil personas que van al teatro, y de quienes antes digo que son las únicas que sienten interés por lo que afecta á la literatura dramática, hay un núcleo formado por los dramaturgos en activo ó jubilados, los literatos de mayor ó menor cuantía y los redactores importantes de los periódicos de gran circulación, aunque no cultiven la especialidad teatral, juntamente con los cronistas de esta clase de espectáculos.

Todos ellos las noches de estreno de cierta importancia y previa una aparición entre bastidores para felicitar calurosamente al autor, se congregan en el vestíbulo del teatro en apiñados grupos, cuyos centros ocupan de derecho los más caracterizados ó más ingeniosos, que empuñan el tajante escalpelo y en medio de un tiroteo de chistes, agudezas é ironías hacen en un santiamén la más acabada, perfecta y humorística de las críticas.

Como es proverbial entre españoles la facilidad con que se acepta por todos el juicio del que primero lo formula en alta voz, tono grave y convencido, y gesto autoritario, porque así se ahorra cada cual el trabajo de raciocinar por cuenta propia, está explicado que los que rodean y hacen coro al eximio personaje, eje de su grupo, acaten sin discutir el autorizado fallo que emite, desde entonces crean á puño cerrado que la obra es buena ó mala, según parezca á su mentor, y se den de trompadas y tiros con el malaventurado que se atreva á enjuiciar de distinta manera que lo hizo su Don Fulano. A los eximios se les llama siempre por su nombre patronímico anteponiendo el Don, como para dar á entender que no hay más que un Don Fulano en el mundo.

Hecha pública de este modo solemne la opinión de cada Don Mengano, y otorgadas entre autor y actores las patentes de talento ó ineptitud, claro es que los revisteros ó cronistas no pueden sustraerse á la influencia de dictámenes pronunciados por varones esclarecidos por su ingenio ó su talento en la prensa, las letras ó las ciencias, bajo el peso de esta impresión van á sus periódicos y allí repiten lo que oyeron, adornándolo con más ó menos galas de lenguaje, según los medios literarios de cada cual. La unanimidad de pareceres que se observa en la prensa al juzgar una obra dramática, consiste en que los cronistas teatrales van de grupo en grupo escuchando la opinión de todos, para mejor cumplir su deber; si observan notable disparidad entre dos apreciaciones, lo advierten al punto á los heterodoxos, que se apresuran á atemperarse al juicio de la mayoría, con lo cual no hay que lamentar desafinaciones. Si á cada *cappo di banda* ó á cada pseudo crítico se le aislase luego de presenciar la primera representación de una obra, de forma que no pudiera recibir ni comunicar impresiones, y así tuviera que emitir su juicio ¡cuántas divergencias de criterio aparecerían en las crónicas al día siguiente!

Quien no esté en antecedentes, ni haya observado por sí mismo el mecanismo que dejo descrito, y que da por resultado la crítica al uso de las obras dramáticas, creerá que incurro en palmaria exageración; pero á los hechos me remito, que no me dejarán como embustero, y el más incrédulo puede convenirse de mi veracidad sólo con darse una vuelta por los vestíbulos de la Comedia, la Princesa ó el Español en noche de estreno de campanillas.

Hecha de este modo, la crítica no cumple ninguno de sus fines, y sólo trabaja en su desprestigio: así ocurre que el espectador desapasionado y de mediano juicio cuando los periódicos alaban mucho una obra dramática, piensa inmediatamente que es mala.

¡Y es lo más triste del caso que casi siempre se sale con la suya!

ENRIQUE MAUVARS

TOLEDANA

ZOCODOVER

Cuando á la caída de una tarde de verano se contempla la histórica plaza de Zocodover, hoy centro de reunión de niñeras, ordenanzas de la Academia y desocupados de la ciudad, nada se encuentra que pueda dar idea, ni aun remota, de lo que fué esta plaza en la edad de oro de Toledo.

Sin embargo, si al pronunciar la palabra Zocodover lo hacemos con cierta pausa, no tendrá nada de extraño que, entre el nombre y sus habituales concurrentes, hallemos una antítesis radicalísima!

Zocodover suena á cosa vieja, muy vieja, y muy pintoresca al mismo tiempo; y lo que hoy contemplamos en la histórica plaza es nuevo, muy nuevo, y prosaico á la vez.

Pero si gustamos de reconstruir sus antiguos tiempos y esplendores, y queremos hacerlo con relativa, ya que no absoluta fidelidad, sin que sea necesario recurrir á esas leyendas que tienen tanto de exageradas como de poéticas, páginas históricas existen que nos pueden servir á maravilla.

Y el estudio, ayudado por la imaginación, pondrá ante nuestros ojos un cuadro, acaso abigarrado, pero lleno de encantos.

Cosa digna de ser admirada serán en efecto aquellos mercados que en el Zoco se celebraban y á los que acudían gentes de comarcas tan diversas.

Allí se juntaban á celebrar sus tratos y contratos el aragonés y el castellano, el navarro y el franco, el moro y el muzárabe, el andaluz y el judío, formando un conjunto por extremo curioso y original.

Pero no sólo desde el punto de vista mercantil tenían importancia aquellos mercados.

Bajo los arabescos soportales, y sin que los mercados se lo propusieran, empezó á germinar, por la mezcla de las diversas lenguas y dialectos que allí se pronunciaban, la rica y sonora lengua española, que si entonces no pudo ser apreciada á causa de su rudeza, alcanzó más tarde importancia suma, y es hoy hablada por muchos millones de seres humanos.

¡Cuán grande, cuán importante era entonces Zocodover!

¡Cuánta variedad entre las gentes que le animaban!

Allí el moro que, medio desvanecido por la pereza, tomaba el sol en inmovilidad casi absoluta.

Allí el narrador de cuentos, que relataba aventuras tan maravillosas, como sólo pueden concebir las fogosas y soñadoras imaginaciones orientales.

¡Qué gran pueblo entonces el pueblo moro!

¡Qué gran pueblo entonces el pueblo judío!

Ali-Abu-Kacer y Joleus Joli, David-Vital-ben-Sclémoh y Moseh-ben-Jahagot Migozi Sepharardi, ¡cuánta ciencia, cuánta poesía, derramaron en sus famosas academias!

¡Ah! cuando se vuelve la vista á aquellos tiempos y se recuerdan los grados de civilización alcanzados por ambas razas, hasta se duda de que puedan ser un hecho las decadencias del pueblo de Israel y del pueblo de Mahoma.

¡Ejemplo viviente de lo efímero y deleznable de las grandezas humanas!

Pero dejemos á un lado estas disquisiciones cuasi filosóficas, y demos á nuestra narración tinte más pintoresco.

Entre las muchas curiosidades que los célebres



GUERRA ANGLO BOER.— UN HERIDO.

mercados de Zocodover ofrecían, existía una por extremo significativa y original, cuyo conocimiento será indudablemente del agrado de mis lectores.

Cuenta un famoso cronista toledano, que en los tiempos más florecientes de los mercados del Zoco, cuando todo se hallaba ya dispuesto para que las transacciones comenzaran, y aun á veces después de haber comenzado, tenía lugar un acto que, ó significaba la mucha religiosidad de aquellos tiempos, ó ponía de manifiesto el exquisito cuidado con que velaba la iglesia por la moralidad de las costumbres.

Es el caso que, cuando mayor era la afluencia de mercaderes y compradores en el Zoco, salía un sacerdote revestido, y rezaba una misa ante el Cristo que existe en la hornacina del arco de la Sangre, misa que era escuchada por los concurrentes con suma devoción, y sin que nadie osara interrumpir la sagrada ceremonia.

Cuando ésta concluía y el sacerdote se retiraba, la animación y el bullicio reemplazaban á la quietud y al silencio, y comenzaban los tratos y contratos, que no siempre terminaban en paz y en gracia de Dios, sino con riñas y disputas á que daba lugar la truhanería de los buhoneros ó la tacañería de los compradores.

Prueba inequívoca de que si en la hornacina del arco de la Sangre había un Cristo clavado en una cruz, detrás de ésta podía haber un diablo á quien de seguro se encomendarían con mucha devoción los mercaderes.

DANIEL COLLADO.



Relazo.

Llama mucho la atención, según la prensa asegura, uno que tiene en León más de dos metros de altura.

¿Más de dos? ¡Quién lo diría! Si, lo que no es de esperar, me voy á León un día y con él pretendo hablar, para que pudiera oír mis frases el tal señor... ¡le tendría que escribir por el correo interior!

Arena menuda.

Disfrutarán un gran sueldo porque me dijo ayer tarde que él está en Hacienda, y ella, en Estado... interesante.

¡Cuántas ganas de ofender! Pues no habla mal de Ruperta y es una pobre mujer que sólo sale á la puerta después del anochecer.

JOSÉ RODAO

TEATROS

Real.

El estreno de *Raquel*, ópera del maestro D. Tomás Bretón, pudiera calificarse de verdadero acontecimiento teatral si sólo fuéramos á tener en cuenta el aspecto que ofrecía en esa noche el regio coliseo.

La ansiedad por conocer la nueva producción del maestro español era grande, y la hermosa sala del teatro Real ofrecía un soberbio golpe de vista.

Desde las butacas hasta el paraíso no había una sola localidad vacía.

A la hora señalada para dar principio al espectáculo, empuñó Bretón la batuta, y el público se dispuso á escuchar.

El primer acto, que es de mera exposición, no logró entusiasmar al auditorio, y sólo al final fué saludado con algunos aplausos el maestro Bretón.

El acto segundo tampoco consiguió interesar al

público, por más que tenga bellezas de mérito indiscutible.

El tercer acto, que es el mejor de la obra, fué celebrado sin reservas, y aplaudido calurosamente el infatigable compositor.

El nocturno es una filigrana, y tuvo que repetirse á pesar de que es excesivamente largo.

La romanza de tenor y el duo de tenor y tiple, arrancaron al auditorio prolongadas salvas de aplausos.

El cuarto acto decae visiblemente, y esto perjudicó mucho al éxito de la *Raquel*.

Hablando imparcialmente, debemos decir al maestro Bretón, que su nueva ópera deja mucho que desear, pues si bien es cierto que hay en ella piezas de verdadero mérito, en general domina la frialdad y la falta de interés.

Para escribir óperas no basta sentirse con alientos para hacer mucha música; es preciso que ésta sea inspirada, y que se adapte perfectamente á las situaciones.



TRISTE



Y este es el defecto capital de la labor del músico. Si á esto se agrega que el libro es una verdadera desdicha, nos encontramos con que lo único que hay en *Raquel*, digno de ser aplaudido con justicia, es la perseverancia de su autor y su noble empeño de implantar y consolidar en nuestra escena la ópera española.

Pero para conseguirlo, no es suficiente la voluntad ni el arte.

Hace falta otra cosa, que ya debía haber demostrado el maestro Bretón, y cuando no lo hace, es señal de que no lo tiene.

El que otra cosa le diga, le engaña á sabiendas, á pesar de que no creemos al maestro tan enamorado de sus obras que no reconozca lo que aquí le decimos.

¿Significa esto que no consideramos digna de elogio la fe y la laboriosidad del autor de *Garin*?

Para nosotros el solo hecho de persistir, sin desmayar, en su patriótica tarea, es lo suficientemente meritorio para otorgarle nuestro aplauso.

Creemos, sin embargo, que si algún otro músico no se decide á secundarle en su empresa, no habrá en España ópera nacional, propiamente dicha.

Y el tiempo ha de encargarse de darnos la razón. La interpretación de *Raquel* puede calificarse de superiorísima.

Matilde de Lerma puso de manifiesto que es una artista de cuerpo entero, que ha de convertirse muy pronto en una eminencia del arte lírico.

Todas sus facultades y todo su talento, que es muy grande, los puso al servicio de su difícil papel.

Constantino, hizo un rey Alfonso, irreprochable.

Tuvo rasgos de primer orden, y momentos verdaderamente inspirados.

La señorita Dahlander estuvo muy bien en la parte de reina; y Butti salió muy airoso del difícil empeño de cantar en un idioma que no domina.

Los demás artistas, fueron celebrados con justicia.

Muy hermosas las cinco decoraciones de Amalio, é irreprochable la labor de la orquesta, admirablemente dirigida por el maestro Bretón.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La granujería andante por D. Vicente Sanchís.

El libro que acaba de dar á la stampa el Sr. Sanchís, es una sátira impregnada de aquel espíritu valiente, invocado y llevado á la práctica por el insigne autor de *La hora de todos y la fortuna con seso*.

Divídese en dos partes; *La política en camisa* y *La moral... disparada* y, así la primera como la segunda, nada dejan que desear desde el punto de vista de la sátira y de la intención.

Sin que esto signifique negar á la obra el valor literario que realmente tiene.

Lo que sucede es, que el Sr. Sanchís ha procurado, y lo ha conseguido, que la nota satírica predomine sobre la artística.

En *La política en camisa*, pone de manifiesto el distinguido jefe de artillería sus grandes dotes de observador y... de artillero, pues de cada cien disparos hace blanco en noventa y nueve.

Con tal tino apunta y con tanta decisión dispara.

La fantasía del autor para nada ha intervenido en la confección de esas páginas; en ellas todo es historia, porque todo es verdad.

Tipos, lugares y hechos.

El menos versado en política conocerá á primera

vista á don *Fausto el Rondeño*, como á la turba que le corea y le ayuda.

Con tal valentía y con tanta verdad están escritas las ciento cuarenta y cuatro páginas dedicadas á los políticos, que no habrá lector á quien no le sepan á poco.

La moral... disparada, ó sea la segunda parte de *La granujería andante*, que no tiene con la primera ninguna relación material, la constituyen una serie de cuadros, en los que su autor presenta al descubierto las miserias y llagas de la sociedad, «para que la repugnancia actúe en clase de aislador, ya que no es fácil encontrar el específico para combatir la dolencia.»

Es, pues, *La granujería andante* un libro que debe ser leído por todos los hombres de conciencia limpia y de corazón sano, y no dudamos de que así sucederá, pues por desgracia no abundan hoy los escritores capaces de decir en letras de molde lo que dice el Sr. Sanchís.

La granujería andante, que lleva una bonita portada de Mariano Benlliure, y que está impresa con mucho esmero, se vende á 4 pesetas en las principales librerías.

Arte de la lectura, por D. Rufino Blanco y Sánchez, regente en la Escuela Normal Central.

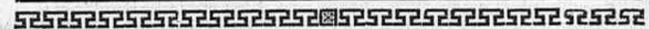
Este inteligente publicista, que es uno de los más claros talentos del profesorado español, acaba de publicar la tercera edición de la utilísima obra arriba mencionada.

Arte de la lectura ha sido declarada obra de texto para escuelas normales, y favorablemente informada por la Real Academia Española.

Es un libro de mérito innegable, y aun pudiéramos

calificarle de necesario, pues aunque dedicado principalmente á los maestros de primera enseñanza y á los alumnos de escuela normal, la generalidad del público encontrará en sus páginas provechosas enseñanzas, aquí donde son tan pocos los que saben leer.

Arte de la lectura se vende al precio de tres pesetas en las principales librerías, y en la Administración de *El Magisterio Español*, Reina 8, Madrid.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.



A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente.

Dirigirse al Instituto Nicholson, Longcott, Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.



Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.



En la ocasión presente, el tío Sam no está dispuesto á dejarse convencer por Jhon Bull.

ANUNCIOS

EL RALLY

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

El Nuevo

producto decorativo **papel cartón incombustible** sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En **papeles pintados**, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Echegaray, 34

CHOCOLATES de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores

PRODUCTOS químicos, farmacéuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS. — Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

ALFOMBRAS, tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA ESPAÑA MILITAR. Gran sastrería de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

LA HURÍ.—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

KUHN. Jardín artificial en siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

VENTA de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

JARDÍN Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se teñen plumas y se rizan á real.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA, legítimo café molido extraído del *Glandiaro* Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias, bien remunerados y se facilitan muestras por correo.

ABILITACION de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestiona y compra abonará de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

LA CASA EDITORIAL del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1 418 páginas y que encuadrado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON

PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



ARTES GRÁFICAS

Fotografado, cincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÁN.

Quintana, 34, hotel MADRID

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la

TOS

inventadas en el año 1865 por el

DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

LA TOS

antes de concluir la primera caja

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
Esparteros, 9.